

eran cuerpos que manifestaban la corporal presencia de la clase media, adoradora del dinero y del éxito».

«Fantasmas Necesarios» de Juan Tejeda es una novela de indudable originalidad en la reciente literatura nacional por su tema y técnica. Es una novela para público inteligente.

«REPORTAJES» DE PÍO BAROJA.

Don Pío Baroja acaba de agregar el tomo VI a sus Memorias, bajo el título de REPORTAJES. En este volumen nos confiesa que ha tenido gran afición por el reporterismo de carácter semi-geográfico, semisocial, no habiéndole interesado el de carácter político, estético y arqueológico. El definido gusto reporteril de Baroja guarda conexión precisa con su constante pasión por los viajes y su perenne callejear por barrios y afueras de las distintas ciudades en que ha vivido o que ha visitado. En estos «Reportajes» incluye varios de interés, que exhiben muy claramente sus aficiones y sus cualidades de escritor vivo y curioso.

En el primero, sobre «lo que desaparece en España», hace un análisis de los usos y costumbres que han desaparecido, o variado, en la península, provocando con ello, una verdadera transformación de sus hábitos más pintorescos. Así registra la eliminación de los aguadores, pescaderos o maragatos, memorialistas, hombres de «do-re-mi-fa-sol» (llevaban a cuestras una porción de instrumentos musicales), charlatanes, santeros, peregrinos, curanderos, tipos extravagantes, pregoneros, que anunciaban ingeniosamente sus mercaderías o que recitaban romances de asesinatos en ferias y villorrios, la literatura de cordel (llamada en forma tan extraña porque se imprimía en pliegos que se anunciaban para venderlos doblados sobre un bramante) y los cambios de la indumentaria tradicional en campos y ciudades. La parte más extensa de este primer reportaje está dedicado a recordar, describir y comentar todo aquello que enía más carácter del Madrid antiguo. Y acopia observaciones

sabrosas y detalles pintorescos. Calles, paseos, fuentes, parques, palacios, negocios, letreros curiosos, datos históricos relacionados con algún edificio o sector, teatros, fiestas, librerías de viejo, tipos raros, todo está visto con simpatía y expuesto con ingenio.

En el reportaje sobre «Música Callejera» realiza una verdadera antología de la música popular española de su tiempo, reproduciendo numerosos trozos de romanzas, tangos y cuplés diversos, y traza una silueta del maestro Chueca, autor de música alegre y ligera, que fué «como el alma del Madrid sonriente y sin encono, del siglo XIX». «La gran vía» es una de sus zarzuelas que siempre se oye con agrado.

«Don Salvador» es un reportaje biográfico-literario, hecho por Baroja sólo a causa de su interés por la gente que pasa, por el hombre sin historia, cuya personalidad quisiera fijar como un naturalista una especie nueva o una variedad desconocida. «Ha contemplado uno durante largo tiempo un tipo extraño, raro, misterioso. Hemos hablado con él, hemos oído sus fantasías, le hemos dado algunas bromas. Un día hemos sabido su muerte, y entonces la curiosidad nos asalta. ¿Quién demonios era este hombre? ¿De dónde venía? ¿Qué vida llevaba?» Es lo que le sucedió a Baroja con don Salvador Borbón y llevado por su insaciable curiosidad, trata de reconstituir su vida y de verificar su borbonismo. Tal empresa le permite escribir amenas páginas, plenas de detalles sugestivos y amables, y desenvolver las más extrañas complicaciones y relaciones. Concluye afirmando que en su vida y en sus asuntos, don Salvador «era un fantástico, con un fondo de mitomanía y de afán por lo fabuloso».

Es de evidente atractivo su reportaje sobre don Sebastián Iradier y Samaniego (1807-1865) el «alavés oscuro, desconocido, que pasó por el mundo como un bohemio, dejando por donde fué una sonrisa y una canción», y de quien se cantan diariamente sus populares habaneras, «La Paloma», y, a través de la famosa ópera «Carmen» de Georges Bizet, la hermosísima «L'amour est

enfant de bohème» que se la apropió, sin mayor escrúpulo, el genial compositor galo. Iradier fué amigo de escritores, músicos y artistas famosos; de cantantes y actrices notables y de la emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III. Tocaba varios instrumentos musicales e improvisaba con facilidad seguidillas, boleros, canciones de todas layas. Fué un dandy vasco, un tanto trovador, amigo de las luces brillantes.

Para los que hemos leído las «Memorias de un hombre de acción» es de particular agrado su reportaje sobre la «expedición de Gómez». Aquí relata la más curiosa de las operaciones militares de la primera guerra carlista. En efecto, don Miguel Gómez y Damas, militar celebérrimo, durante medio año trazó las más caprichosas vueltas y revueltas sobre el mapa de España, cruzándola, en permanente zig-zag, desde el país vasco hasta la tierra andaluza, para regresar a la región de partida, después de librar batallas, emboscadas, asaltos, saqueos y cometer diversas fechorías. Baroja repitió en auto el complicado itinerario del jefe carlista, lo que le permite trazar animados cuadros de toda una zona de España, mezclando las visiones actuales de los diversos lugares con los datos históricos de las marchas y contramarchas de las fuerzas facciosas. A sus agudas miniaturas paisajistas y a sus datos curiosos, agrega fragmentos de algunos de sus romances y de coplas populares. Este reportaje histórico-geográfico-literario lo lleva a cabo, Baroja, con gran habilidad, por cuanto, a raíz de su novelación de la azarosa existencia de don Eugenio de Aviraneta, el gran conspirador de la época de la guerra civil carlista, conoce de primera mano todas las peripecias y los vericuetos de esa etapa tumultuosa y romántica de la vida española.

En su reportaje final incorpora las siluetas de diversos tipos oscuros retratados en sus rasgos curiosos. Varias de éstas ya estaban incluídas en obras anteriores. En la séptima semblanza, titulada «El cura de Hamburgo», analiza brevemente el conocimiento que tuvo, en ese puerto alemán, de un vasco que había

colgado la sotana y vivía dando clases de castellano. Según relata Baroja, este vasco habría logrado que Casanella, asesino de Dato, pasara a Rusia, según su propia confesión. Baroja al mencionarlo hace hincapié en que es judeófilo y filosemita. Por uno de esos extraños avatares de la vida tuvimos el extraordinario placer de conocer a este ex-cura vasco. Era un hombre de estatura más que mediana, de facciones regulares y simpáticas. Vivió largos años en Alemania y Francia. Cuando se produjeron los sucesos de 1939 se vino a América y, luego, se radicó en Chile, donde le tratamos.

En nuestras conversaciones recordamos este incidente con Baroja y nos contó que con motivo de la publicación que hiciera el gran novelista relatando su actuación en la fuga de Casanella, él entregó un artículo contestándole, en donde con el ánimo de molestarle, desarrolló una tesis muy doctoral tratando de demostrar que Baroja no era auténticamente vasco sino que descendiente de judío. De ahí que Baroja herido por este análisis genealógico lo trata de filosemita.

Hace ya algunos años que no hemos vuelto a saber de este simpático y curioso vasco, contra quien las emprende don Pío, después de haber sido, según creo, su acompañante en una jira que llevara a efecto por el norte de Alemania y Dinamarca.

En este ameno tomo de «Reportajes», Baroja anuncia un nuevo volumen de Memorias: «Bagatelas de Otoño».

«PRIMER CONSEJO A LOS ARCÁNGELES DEL VIENTO».

Alfonso Calderón, joven poeta de Temuco, actual estudiante de Castellano del Instituto Pedagógico, acaba de publicar su primer libro. El título «Primer Consejo a los Arcángeles del Viento», un poco rebuscado, pero claro exponente de la tendencia modernista de la mayoría de los noveles escritores nacionales, refleja, por un lado, cierta tendencia a la madurez; por el otro, la natural exposición lírica de su autor. La oscilación espiritua